

## EDITORIAL

Hemos entrado en un nuevo siglo y en un nuevo entorno político nacional -esperamos que también lo sea ahora económico y político- pero además, el entorno de la Universidad de El Salvador (UES) está cambiando y, por ello me complace enormemente, como actual Decano de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UES, haber contribuido a la reapertura del Instituto de Investigaciones Económicas (INVE) cerrado desde finales de 1993. Es un placer enorme porque esperamos hacer del INVE, una plataforma para el debate serio y pluralista del pensamiento económico salvadoreño, regional y mundial. Con ello, tendremos, a partir de esta fecha, una presencia permanente en el debate de los temas económicos que apremian a la sociedad salvadoreña y la regional en particular.

Es así que "*El Salvador: Coyuntura Económica*" resurge con el presente número, dedicado a explorar los "Elementos para un Balance de Economía Salvadoreña en 1999", dichos elementos están contenidos en cinco artículos, elaborados con la premura que esta coyuntura exige:

En cuanto al entorno internacional, Luis Argueta Antillón, sostiene que la recuperación de los países asiáticos, de Japón y de la Unión Europea, así como el continuado dinamismo de la economía estadounidense, proyectan luz y sombras sobre las economías latinoamericanas, para las cuales se presagia el inicio de una lenta recuperación en el 2000, con una disparidad de países; por ello afirma que las recuperaciones sostenibles en América Latina deberían verse en el largo plazo, como la oportunidad para reorientar y consolidar el proceso de integración centroamericana orientado a la convergencia con otros esquemas subregionales y con la integración subcontinental latinoamericana; porque la viabilidad y sustentabilidad económica de El Salvador y Centroamérica no tiene otra alternativa.

En relación al entorno económico social de El Salvador, Roberto Mena, razona que el objetivo general de fortalecer la estabilidad macroeconómica para un crecimiento sostenido

de la economía no se está logrando, por el contrario las medidas de política económica han continuado siendo recesivas; se logró medianamente la estabilidad del sistema financiero y; se ha logrado mantener la inflación y la estabilidad cambiaria (aunque esta última a costa de una sobre valoración de la moneda). Igualmente se dice que dichas medidas han estado conduciendo a un deterioro permanente de las condiciones de vida de los habitantes urbanos durante 1999. Finalmente, un análisis rápido del Programa Monetario y financiero del 2000, estaría señalando que las condiciones económicas en el mejor de los casos continuarían una tendencia al deterioro y parecida al año 1999".

Por otro lado, Argueta Antillón, en un ligero sondeo al Sector Externo de El Salvador, sustenta que además de los cambios normativos referidos al sector, es necesario que se acompañe de cambios en el entorno nacional: transformación del aparato productivo, ampliación del mercado con consolidación de la integración centroamericana, disminución sustancial de la delincuencia y mejoramiento de la seguridad jurídica, disminución de la corrupción institucional y otras condiciones de naturaleza estructural.

Al informar de la política fiscal, el mismo Antillón, argumenta que es advierte la tendencia hacia un déficit fiscal hipertrofiado, pero lo que realmente preocupa es que un déficit persistente y exorbitante es insostenible y destructivo; es un claro síntoma de ineficiencia del gasto por estar vinculado al voluntarismo, a la corrupción y a la demagogia.

Por su parte, Evaristo Hernández, al investigar desde un enfoque sociológico, el desempleo y el modelo económico en El Salvador, dice que hay tres repercusiones impactantes, como resultado de la incapacidad del modelo: suicidios y violencia intrafamiliar derivadas de alteraciones en la conducta, por el desempleo; agresividad y aumento de delitos contra la propiedad y la vida y; frustración empresarial, quiebra de empresas, aumento de embargos y reducción de operaciones mercantiles. Así, el modelo económico alternativo debe tratar de atenuar significativamente los niveles de pobreza por la vía del empleo productivo.

Esperamos que este material, al menos, ayuden a reflexionar sobre los graves problemas económicos sociales que adolece actualmente El Salvador. Por nuestra parte, nos esforzaremos porque estos aportes sean cada vez de mejor calidad.

Finalmente, debo reconocer el fortalecimiento de la alianza entre la actual FCE y la Asociación Salvadoreña de Ingenieros Mecánicos, Electricistas e Industriales (ASIMEI); el apoyo financiero para esta primera reedición de "COYUNTURA ECONOMICA", es una muestra de ello; nuestra voluntad es que esta alianza sea perdurable.

"Hacia la Libertad por la Cultura".

ROBERTO MENA

Decano

Ciudad Universitaria, abril del 2000.